

BASQUE.

1 X 03. SAHATSA JAUREGI: “EL ARTISTA REPRESENTA LA OTREDAD”

OFF: Estamos en uno de los barrios obreros de Bilbao. Nos dirigimos a un edificio industrial enclavado entre edificios de viviendas, porque nuestra invitada de hoy trabaja en uno de los estudios de arte situados en su interior. Es escultora, artista plástica. Nació en Brasil en 1984, en una familia de padres hippies y viajeros, una circunstancia que ha tenido un gran impacto tanto en ella como en su arte.

OIER: ¿Sahatsa? ¿Cómo estás? ¿Bien? Sí, gracias. Es un placer conocerte.

SAHATSA: Entrad.

OIER: Al entrar he pensado que tal vez era un taller de carpintería.

SAHATSA: La gente rica quiere que seas ‘el otro’. Los artistas pueden ser ‘otros’; un artista puede ser bohemio. Una artista puede tener problemas a veces para hablar en castellano, porque habla euskera, ¿sabes? Así que tiene esa pureza. Te encasillan como ‘el otro’.

OFF: Profesora e investigadora en la Facultad de Bellas Artes de Leioa, nuestra invitada es actualmente uno de los grandes nombres del arte vasco contemporáneo. Hoy, en BASQUE., Sahatsa Jauregi. Escultora contemporánea vasca.

SAHATSA: ¿Alguna vez te has sentido sola? Ah, sí, y muy individual. El arte contemporáneo, la práctica artística, es muy individual. Y además, así es como creo que debería ser. Estoy a favor de la investigación individual. ¿Sabes? Porque creo que da lugar a cosas muy interesantes; cuando trabajas sola, a menudo acabas en lugares realmente interesantes.

OFF: Mi nombre es Oier Aranzabal, y esto es BASQUE., un podcast de Etxepare Euskal Institutua que ofrece una mirada a la cultura y creatividad vasca contemporánea. En cada episodio, visitaremos la casa o el lugar de trabajo de las personas que crean y dan forma a nuestra cultura; nos sentaremos y hablaremos con ellos sobre sus inspiraciones e ideas creativas. Y hoy visitaremos el estudio de Sahatsa Jauregi.

OIER: La escultura siempre ha sido un elemento importante del arte vasco. A finales del siglo XIX y principios del XX, tuvimos a Mogrobejo, Durrio y Quintín de Torre, y al final de la dictadura franquista, Oteiza, Chillida y Basterretxea rompieron con la tradición y forjaron sus propios caminos.

OFF: Jauregi reconoce la influencia de la generación de Jorge Oteiza. Tengo que preguntarte, ¿Chillida u Oteiza?

SAHATSA: Claro. En principio, diría que Chillida es Pepsi y Oteiza es Coca Cola. Quiero decir, desde el punto de vista de la calidad, pero realmente no sé cómo definirlo. Sé que Coca Cola es la mejor, pero Pepsi... Bueno, no lo tengo tan claro...

OIER: Yo tampoco. He visto imágenes, pero no lo sé. ¿Te gusta Oteiza?

SAHATSA: Bueno... Sí, Oteiza me gusta. Quiero decir, aprecio que era bueno. Era más radical en sus propuestas y en su práctica. Pero también es verdad que... A veces pasa, ¿sabes? De repente, empiezas a apreciar la obra de Chillida. Después de pensar durante tantos años: "se vendió al mercado, no estoy segura de qué era exactamente; venía de una familia rica..." Oteiza también, pero Chillida me parecía más un artista de clase alta. Así que se podría decir que, en mi mundo, Oteiza es más respetado por sus propuestas radicales.

OIER: ¿Qué relación tienes con el mundo del arte? ¿Con el mercado del arte?

SAHATSA: Bueno, fue inexistente durante muchos años. Porque la escena artística del País Vasco tiene algo casi único, algo que pocos lugares tienen: un montón de artistas realmente buenos haciendo un trabajo realmente bueno. Es decir, vas al Estado y todo el mundo ha oído hablar de los artistas vascos. También hay subvenciones que te ayudan a empezar y a seguir produciendo hasta que estés más establecida. Pero no son suficientes para que únicamente puedas producir. Al menos puedes hacer arte, aunque también tengas que encontrar un trabajo para llegar a fin de mes. No es como un sueldo. Pocos subsidios están concebidos como un salario digno, pero es suficiente para que sigas haciendo tu arte. Por lo que se están haciendo cosas. Pero no hay mucha demanda. Sólo hay unas pocas galerías y no hay muchos espacios de exposición, sobre todo teniendo en cuenta la cantidad de artistas que hay. Y llega un momento en que las subvenciones se acaban, o los artistas se cansan de vivir en circunstancias tan precarias e inciertas. Necesitas un trabajo para pagar el alquiler, pero también necesitas tiempo en tu estudio para investigar, simplemente estar y buscar cosas nuevas... Y hacer todo eso es agotador.

OIER: Así que, no tenías contactos, ¿pero luego sí?

SAHATSA: Exacto, el mundo de las galerías, de los coleccionistas, todo eso... ¡Madre mía! Forma parte de la sociedad muy alta. Es increíblemente caprichoso.

OIER: Imagino que siempre lo ha sido, ¿no?

SAHATSA: Sí, así es. Siempre ha sido así. Por eso, a veces es bastante deprimente ver la diferencia entre tu situación, y la de tus amigos artistas, y ese otro mundo. Al principio tenía un poco de complejo. Pensaba: “Yo no soy como vosotros; quizá lo que queréis es un artista rico...”. Luego me lo replanteé. Lo que quiere la gente rica es que seas ‘el otro’. Los artistas pueden ser ‘otros’; un artista puede ser bohemio. Una artista puede tener problemas a veces para hablar en castellano. Porque habla euskera, ¿sabes? Así que tiene esa pureza. Te encasillan como ‘el otro’.

OIER: A los artistas se les da licencia para hacer cosas que a otras personas no, simplemente porque son artistas.

SAHATSA: Sí, eso es. Y es mejor no dejarse llevar demasiado por ese ‘código de los ricos’.

OIER: Así que tú eres ‘la otra’.

SAHATSA: Sí, eso es. Soy ‘la otra’. Bueno, mejor dicho... Esa es mi manera de ser, así que...

OIER: Has viajado fuera. Ya hemos mencionado el mercado.

SAHATSA: Sí.

OIER: ¿Es eso lo que te llevó a dejar el País Vasco? ¿Cuáles fueron tus impresiones?

SAHATSA: La verdad es que es bastante curioso, no era tan consciente de ello aquí, pero me ha abierto los ojos saber cómo la gente de fuera del País Vasco interpreta mi trabajo de una manera muy lineal. Su interpretación es la siguiente: procedes de una larga estirpe de escultores vascos, de una larga tradición de escultura vasca, y tienes que responder a ella. Es como si la prioridad de mi práctica debiera ser simplemente responder a mi herencia. Y pienso: “bueno, esa es sólo tu interpretación, desde fuera, porque necesitas meterme en una caja”.

OIER: Esa es la narrativa. Lo hacen mucho en el mundo del arte.

SAHATSA: Exacto.

OIER: Necesitan etiquetarte. Él o ella es una escultora ‘de tal tipo’. ‘Nueva escultura vasca’. O algo así, así es como lo llaman.

SAHATSA: La ‘nueva escultura’ es de los años sesenta, del siglo XX. Así que nuevo, como tal...

SAHATSA: Por cierto, ¿te apetece un café?

OIER: Por supuesto. ¡Nunca le digo que no al café!

SAHATSA: ¿Aunque sea el séptimo del día?

OFF: La luz del sol entra por las ventanas superiores. El estudio de Sahatsa Jauregi contiene todo tipo de objetos y máquinas.

SAHATSA: Esta es una mesa de soldadura. Sueldo mucho en mi trabajo, y también uso mucho esta máquina de corte por plasma. Se utiliza para hacer agujeros o dibujos en chapas de acero, porque lanza una llama a presión y funde la chapa inmediatamente.

OFF: Además de objetos cotidianos, Sahatsa Jauregi también utiliza metal y otros materiales para hacer sus esculturas. Pero para entender realmente su obra, primero hay que entenderla a ella. Y para ello, tenemos que retroceder en el tiempo hasta su infancia.

OFF: Sahatsa Jauregi nació en Itaparica, en Brasil.

SAHATSA: Mis padres se fueron a vivir allí en 1980. Bueno, digo «vivir», pero en realidad no sabían lo que pensaban hacer, simplemente querían cambiar de aires y deseaban vivir nuevas experiencias. Eran muy jóvenes. Se acababan de conocer y pasaron cuatro años viajando sin volver ni una sola vez a casa. Su centro de operaciones era San Cristóbal de las Casas. Así que forjaron una fuerte conexión con México. Mientras estaban en Ecuador, mi madre se quedó embarazada. Fue una sorpresa. Más tarde, cuando llegaron a Itaparica, dijeron: “oh, este es un lugar tranquilo, se pueden dar largos paseos por la playa...” Así que pasaron allí la mayor parte del embarazo de mi madre, o al menos los últimos meses, y luego volvimos a casa poco después de que yo naciera. Así que, si bien es cierto que nací en Itaparica, mis padres no me inculcaron ningún sentimiento fuerte por ella. El hecho de haber nacido allí es circunstancial, o anecdótico, en realidad.

SAHATSA: También es cierto que nos mudamos mucho. Por ejemplo, no recuerdo haber tenido nunca televisión, ni tampoco muchos juguetes. Principalmente porque nunca tuvimos muchas cosas en ese sentido, pero también porque no teníamos mucho dinero. Sin embargo, recuerdo que los juguetes que tenía me ofrecían infinitas posibilidades. Dibujaba mucho porque es barato y puedes hacer todo tipo de cosas con unos lápices de colores y unos trozos de papel. Y los Lego también. Pero claro, desde entonces he visto cómo Lego ha cambiado mucho.

OIER: Ahora es temático.

SAHATSA: Así es. Hoy en día compras un set de Lego para hacer un modelo concreto. Cuando empecé a jugar con ellos, sólo tenía un conjunto de piezas.

OIER: Lo mismo ha pasado con Duplo. Duplo era como el Tetris, pero más grande. Me acuerdo.

SAHATSA: Ah, yo no los tuve. Teníamos tres sets de Lego, los básicos, y se podía hacer cualquier cosa con ellos. Diría que esos eran realmente mis dos principales compañeros cuando era niña: el dibujo y los Lego. Sí.

SAHATSA: A partir de los seis años, mi mundo se dividió en dos: el de mi madre y el de mi padre. El mundo de mi madre era Hernani, mis amigos, la plaza del pueblo, y de repente las protestas políticas y las manifestaciones, ¿sabes? El deseo de formar parte de ese esfuerzo colectivo; esa identidad colectiva que era tan poderosa y ofrecía tanta protección. Y el mundo de mi padre era el caserío. Siempre había mucho trabajo por hacer; pero también tenía mucho tiempo libre, tiempo para aburrirme. Quiero decir, no era tiempo libre como tal, no en el sentido en que utilizamos ese término hoy en día, como adultos, cuando trabajamos y después tenemos tiempo libre. Era más bien: '¿qué hago hoy?' Ese es el recuerdo que tengo. Largas horas en el caserío... Mi padre y su pareja de ese momento pasaron ocho años renovando el caserío. Recuerdo esa época... Me dejaban a mi aire...

OIER: Los objetos son una parte importante de tu trabajo. Tenemos algo en común, tú y yo. Estuve en Bilbao hace un tiempo. Mi familia es de Bilbao, y en casa de mi madre en Bilbao empecé a mirar algunas fotos antiguas con mi tío. Fue muy conmovedor. Las fotos mostraban objetos de principios del siglo XX. Y hay lámparas y otras cosas en casa de mi madre. Recuerdo a mi tío buscándolos con una lupa.

SAHATSA: ¿En las fotos?

OIER: Sí. Decía: "mira, Oier, es eso, ¡está ahí!". Fue bastante emotivo. Me hizo pensar. Vivimos en una época en la que todo es efímero. Las cosas nos pasan por encima y desaparecen, y no queda nada. ¿Qué quedará de nosotros? ¿Sabes?

SAHATSA: Para mí fue... No sé, es difícil. Seguro que te ha ocurrido durante las entrevistas con artistas en general, y con artistas plásticos en particular. Es difícil dar una respuesta exacta a la pregunta de por qué trabajas como lo haces. Porque en realidad no te conoces a ti mismo. Por eso es interesante. No sabes realmente de dónde vienen las formas que creas. Pero es cierto que empecé a esculpir con objetos. No empecé de la manera que he mencionado antes, impulsada por algún tipo de motivación purista antirrepresentacional. Apenas esculpí nada en la universidad. Como los objetos son cosas que ya existen, ya tienen un volumen y una realidad. Así que me ayudaron a interiorizar los principios básicos de la escultura. Era el acto de poner objetos en relación unos con otros, o algo así. ¿Sabes? De forma muy básica, empiezas a comprender un poco lo que significa sostener un volumen en un espacio determinado.

OFF: Las materias primas más utilizadas en la escultura vasca han sido tradicionalmente el hierro, la piedra y la madera. Sahatsa Jauregi también utiliza estos materiales, pero a través de objetos.

SAHATSA: ¿Sirve cualquier objeto? Claro que no. Durante ese periodo, me interesaba mucho, o pensaba mucho, en el concepto de lo bueno y lo malo. Me pareció que ahí podía haber un punto de irreverencia. Echando la vista atrás, parece un poco ingenuo, pero en aquella época creía que utilizar objetos de mal gusto era ser 'irreverente'. Ahora lo pongo en duda, por eso le pongo comillas. Porque sabemos que el mercado se lo traga todo y luego lo vomita de vuelta. Buen gusto, mal gusto, todo se asimila. Pero también solía pensar mucho en el tiempo vinculado a los objetos. Y hubo una época en la que me fascinaban los objetos que acababan de empezar a morir de obsolescencia, o habían adquirido una pátina de polvo metafórico. Cierta toque decadente. El sube y baja... algo que había subido y ahora volvía a bajar. Así que...

OIER: Lo entiendo. Algo un poco polvoriento. Pero tengo la sensación de que hoy en día nunca hay tiempo para que el polvo se asiente sobre nada. Pienso bastante en eso. En lo mucho que han cambiado las cosas en un siglo.

SAHATSA: Hace un par de semanas compré un frigorífico nuevo. Y, bueno, compré el más barato. Y ahora se me ha roto.

OFF: Junto a la mesa donde realizamos la entrevista hay otra mesa. Está llena de cosas sueltas.

SAHATSA: Trofeos, bisutería, ganchos. Solía hacer esculturas ensamblando todo tipo de objetos diferentes que compraba, como he dicho antes. Y guardo esas cosas que solían ser esculturas por ahí. Colecciono máscaras de porcelana... Me parecen muy interesantes.

OIER: ¿Son máscaras de porcelana?

SAHATSA: Sí, la decoración que se ve en ellos me parece fascinante. Ese momento, ya sabes, en el que alguien decidió que sería una buena idea combinar porcelana y plumas... (Risas) Así que los objetos que encuentro...

OIER: ¿Dónde los encuentras?

SAHATSA: En tiendas de segunda mano y sitios así. Y mis amigos también me los traen de distintos lugares.

OIER: También veo una serpiente por ahí...

SAHATSA: Sí. A decir verdad, es un objeto que me cuesta mucho incluir en mis esculturas. Tengo unas cuantas, porque me los regaló una persona. Pero no sé... Es precioso. Es muy bonito... A

veces necesito encontrar la belleza. Pero cuando los objetos son realmente bellos, me resulta difícil.

OIER: Una bola de petanca.

SAHATSA: Sí, esferas... Como forma, me parece enigmática.

OIER: Porcelana, vidrio y metal.

SAHATSA: Sí. Mármol también, pero sobre todo como base.

OIER: Un maniquí. Un amigo me dijo que eres la artista más punki en activo. Eres la escultora vasca más punki de la actualidad.

SAHATSA: ¿Quién te ha dicho eso?

OIER: No puedo decirlo. No puedo decirlo.

SAHATSA: Quizá te lo saque más tarde, *off the record*. ¿Vale? No sé. Bueno, me lo tomaré como un cumplido. Creo que es un verdadero halago. Pero... No sé. Igual es verdad. Punki. Puedes interpretarlo de dos maneras. Hay una imagen establecida. Como la que asociamos al grupo Eskorbuto. Pero ¿qué significa ser punki? Creo que me aproximo bastante a esa imagen, por el material que utilizo y mi estética. Pero también existe una actitud punk, ¿no? No sé. Me gustaría estar en ambos lados. En esos dos lugares.

SAHATSA: Una artista alemana llamada Anin Job expuso una vez en el Palais de Tokyo de París. Era un espectáculo con mucho dinero, todo un evento. Y fue un fenómeno importante en el mundo del arte contemporáneo. Tiene una compañera llamada Eliza Douglas que, además de musa de Balenciaga, dibuja y es música. Es absolutamente divina. También lo es Anin Job. Ambas son increíbles. Y tienen mucho dinero, y les encanta esa estética oscura... Seguro que tu amigo también diría que eran bastante punkis. Y el espectáculo en el Palais de Tokyo estaba todo montado, se celebraban diversos eventos, diferentes actuaciones en las que se invitaba a la gente a bailar, a hacer una *performance*... Hacer que sucedieran cosas. Y en las últimas semanas he estado investigando esas actuaciones.

OIER: He mencionado a una artista. Ha trabajado en Berlín; está en la National Gallery... Isa Genzken.

SAHATSA: Ah, sí. Para empezar, ¡Isa Genzken es una señora mayor! ¡Una *grandma*! ¡Una abuela! Sí, Isa Genzken. En mi opinión, hizo una de las esculturas públicas más bellas de todos los tiempos: una rosa. Es muy simple, pero increíblemente bonita. Creo que tiene

aproximadamente un metro más que el hacha de Koldobika Jauregi. Pero no lo sé. Nunca la he visto en persona. Isa Genzken. No sé cuántos años tiene. ¿Tal vez unos 70? Algo así.

OIER: Quizá incluso más.

SAHATSA: Tal vez. Y el arte que hace... Me gusta mucho pensar en qué tipo de actitud subyace a todo esto. ¿Sabes? ¿Cómo puede una mujer de su edad hacer las cosas que hace? Y luego están sus piezas. A veces me gustan, a veces no... Pero algo está claro, tiene un gran sentido del humor. Su uso desprejuiciado de objetos cotidianos es realmente libre. Realmente. Sí, ella me gusta mucho.

OIER: ¿Es un modelo a seguir para ti?

SAHATSA: Por supuesto. Tal vez una de las más importantes.

OFF: Dejamos a Sahatsa Jauregi en su taller, en su estudio.

OFF: Y llegamos al final del episodio de hoy.

OFF: La próxima vez visitaremos a otra persona. ¡Hasta otra!

BASQUE. es un podcast producido por Ulu Media para Etxepare Euskal Institutua.

Oier Aranzabal es el director y diseñador de sonido. Traducción al inglés por Diana Draper. Voice over en inglés por Diana Lindsay. Cristina Tapia Huici es la productora. Si te gusta BASQUE., por favor, comparte y síguenos dondequiera que escuches tus podcasts. También puede explorar más historias sobre la cultura y la creatividad vascas en nuestras páginas web, en basqueculture.eus y etxepare.eus.

Gracias por escucharnos. ¡Hasta el próximo episodio!